

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 28 DE JUNIO DE 1896.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11,
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 323.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



MPONENTE tormenta, lluvia torrencial y atronadores truenos, es lo que escuchó al escribir la sección de esta semana.

Si hablara de rayos y centellas, sería poner de punta los pelos del lector y no quiero, porque entonces demostraría tener entrañas de avestruz, y á

Dios gracias no tengo nada de eso.

Así pues, hablaré de la fiesta de San Juan, por más que la fiesta de este año ha sido, solamente, fiesta musical, con carretillas sueltas.

Sin embargo, hemos admirado á nuestras bellas paisanas luciendo ricos mantones de Manila, y luciendo sus esculturales talles.

Si este año no ha habido lo que otros años,

de seguro, la culpa tienen los cuartos.

El dinero es la causa de nuestras penas; con dinero, es sabido, todo se arregla.

Y si en San Juan no ha habido lo que otras veces, la causa ya la saben todos ustedes.

Aunque no haya dinero, hay muchas nenas que con solo mirarlas quitan las penas.

Allí de todo había, como en botica, las unas eran pobres, las otras ricas.

Todas, todas formaban un ramo hermoso, un ramo que por sí, vale un tesoro.

* * *

Ahora hablaré á mis lectores de mi vecina Joaquina, ¡que muertecita de amores está por mí, mi vecina!

—Vecina del alma mía, no se asome V. al balcón ni de noche ni de día, lo digo de corazón.

Porque ha de saber usted que soy un chico juicioso, y claramente se vé que me está V. haciendo el oso.

Eso es impropio, Joaquina, de una mujer que es decente, no me gusta V., vecina, se lo digo francamente.

Por lo tanto, vecinita, déjese de hacerme el oso, pues nunca, niña bonita, podrá llamarme su esposo.

Pues yo... ¡qué va á suceder, no lo quiero ni pensar, si se entera mi mujer... Jesús la que se va á armar!

—¿No vé V. que soy casado?
—¿Y á mí que me cuenta usted si yo nunca lo he mirado?
—Entonces me equivoqué.

* * *

Aquí termino el palique y antes felicitaré, á mi amigo y comerciante D. Pedro Coma Ferrer.

¿Qué le diré yo en su día? francamente... ¿qué diré? ¿Franco dije? pues señores, francamente, me salvé.

Con franqueza yo le pido, ya que le felicite, una caja de tabacos y un barril de Moscatel.

Franco soy, y al ser tan franco, ¿será usted franco, Ferrer?... ¡Dios quiera que su franqueza no me deje cual papel.

RAMON BLANCO.

A un recién casado.

Si la flor más preciosa que existiera en un eden ameno y delicado, no tuviera otras flores á su lado, aquel oasis incompleto fuera;

Así es la vida; si á esta no se uniera la de otro ser, cual Dios tiene mandado, su anhelo jamás sería colmado y en constante monólogo estuviera;

Mas hoy que á tu existencia ves unida la de otro ser, que el Todopoderoso te otorga, para siempre, bendecida, considera, y al verte tan dichoso, crearás trocada tu intranquila vida á la de un paraíso delicioso.

F. GOMEZ MOLINA.

A PEPITA GARCÍA SORIANO.

Tu retrató recibí, y cuando á admirarlo fui, noté yo no sé qué cosa.... ¡Es Pepita tan hermosa que otra igual jamás yo ví!...

Tienes ángel celestial, una frente virginal; grandes abismos por ojos que sustraen y dan enojos al retraído mortal.

Tu sonrisita cautiva; pues es Pepita, tan viva, que al presentarse en tus labios, á la vez que causa agravios todo el entusiasmo aviva.

Y mayor es la ilusión cuando amorosa expresión brota de tu linda boca, boca que siempre provoca á desatar la pasión.

Y tu cabello crinado, que en bucles todo formado viene poblado tu sien, parece un pequeño eden, de perfecciones poblado.

Es tu acento angelical, que arrebató todo mal; no hay circasiana tan bella; fúlgida como una estrella; como mujer, ideal.

Son tus mejillas de rosa; tu perfil es de una hermosa; tu eburneo cuello de nieve; tu ser todo, de una Diosa que á todos á amar nos mueve...

Por eso, mi bella hurí, cuando á contemplarte fui, sentí yo no sé qué cosa... ¡Es Pepita tan hermosa que otra igual jamás yo ví!...

T.



PAISAJE

Una casita en el campo bañada por un riachuelo, una alameda frondosa donde el gorjear del jilguero se mezcla con el susurro de las ramas, cuando el viento las columpie dulcemente, y un jardinito pequeño donde abunden los rosales, naranjos y limoneros.

Y en este nido de amores, alejado por completo

de las pasiones del mundo, en medio de este silencio embriagado por las brisas del murmurador riachuelo, entre la verde alameda donde el gorjear del jilguero se mezcla con el susurro de las ramas y del viento, reclinados sobre el cesped que alfombra el húmedo suelo, contemplarte entre mis brazos y embalsamado en tu aliento, decirte, beldad querida, ¡lo mucho que yo te quiero!...

JULIO F. CORDERO.



A MI QUERIDO AMIGO PEDRO JARA CARRILLO EN SU DIA

Salud y felicidades, alegría, muchas pesetas, y que si de una mujer á enamorarte tú llegas que te corresponda fiel porque ella tu amor comprenda, pues lo contrario sería, si es que la amabas de veras, amigo Pedro, de tu alma la mayor de las tristezas. (Lo dice quien por desgracia lo sabe por experiencia...)

Guarda un puro al que esto escribe y lo anterior te desea.

PINAZO.



CELOS

La cólera me ahogó. Sentí en mi pecho latir el corazón, y agolpóse la sangre á mi cabeza con ímpetu feroz; rayos sin cuento hubiera de mis ojos querido lanzar yo para mirar aquel que me usurpaba mi dicha con tu amor; y por cada latido que en el pecho daba mi corazón mil muertes, cual mis penas yo le hubiera dado sin compasión. Muy poco era el suplicio del infierno al par de mi dolor al contemplar aquel que te miraba de mi calma ladron. Nunca advertí tan lúgubre y siniestra tu temblorosa voz; que al verte más hermosa y tan ingrata perdí hasta la razón. Y tú impasible á mi sufrir tan hondo con fingido rubor

